

# EL LEGADO DE TRUMP EN UN MUNDO EN CRISIS

*Leandro Morgenfeld*  
*Mariana Aparicio Ramírez*

COORDINADORES



---

**siglo xxi editores, méxico**

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO  
[www.sigloxxieditores.com.mx](http://www.sigloxxieditores.com.mx)

**siglo xxi editores, argentina**

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA  
[www.sigloxxieditores.com.ar](http://www.sigloxxieditores.com.ar)

**anthropos editorial**

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA  
[www.anthropos-editorial.com](http://www.anthropos-editorial.com)

---



primera edición, 2021

© siglo xxi editores, s. a. de c. v.

en coedición con el

© consejo latinoamericano

de ciencias sociales, clacso

isbn 10: 968-23-2676-1

isbn 13: 978-968-23-2676-9

derechos reservados conforme a la ley.

queda prohibida su reproducción total o parcial

por cualquier medio sin el permiso escrito de la

casa editorial.

impreso en méxico



# TRUMP Y LA ARGENTINA: UN CASO PARADIGMÁTICO PARA ENTENDER EL VÍNCULO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA\*

LEANDRO MORGENFELD

## INTRODUCCIÓN

Desde diciembre de 2015, Mauricio Macri puso en marcha una política exterior orientada a lo que llamó “volver al mundo”, para ampliar las exportaciones, atraer inversiones y facilitar el crédito internacional. Como parte de su estrategia de alineamiento con Estados Unidos, propuso a la Argentina como sede de la XI Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y también de la Cumbre Presidencial del G20. En marzo de 2016, recibió la visita de Barack Obama. Proyectaba continuar el estrecho vínculo bilateral con su esperada sucesora, Hillary Clinton, y quedó descolocado ante el triunfo de Donald Trump. Sin embargo, gracias al vínculo personal que habían forjado en los años ochenta como empresarios, rápidamente se transformó en uno de los interlocutores privilegiados del polémico presidente estadounidense. Su visita a Buenos Aires, en noviembre de 2018, fue su único viaje a América Latina. Sin embargo, el enorme apoyo que recibió Macri por parte de Washington no fue suficiente. El derrumbe económico al que llevaron sus recetas neoliberales provocó que, en 2019,

\* Este capítulo fue desarrollado en el marco del proyecto “Las cuatro estrategias de América Latina frente a la crisis de hegemonía estadounidense y la transición hacia un mundo multipolar”, uno de los ganadores de la beca “Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis”, CLACSO.

fuera el primer presidente argentino en fracasar en su intento reeleccionista. La llegada al poder de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, muy críticos de la subordinación a Washington y a los organismos financieros internacionales, planteó una serie de cortocircuitos con Estados Unidos, a la vez que una reorientación latinoamericanista, en particular en torno al Grupo de Puebla. En este texto proponemos un balance del vínculo bilateral –y su impacto en las relaciones interamericanas– durante la Administración Trump, así como de las perspectivas que se abrieron a partir del cambio de Gobierno en la Argentina, la crisis mundial desatada por la pandemia del COVID-19 y las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en 2020.

Desde que asumió la presidencia, Trump procuró, con una estrategia en parte distinta a la de sus antecesores, restablecer el poder de Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Apeló más al *hard* que al *soft power*, reivindicó nuevamente la doctrina Monroe y optó por privilegiar los vínculos bilaterales, en detrimento de las instancias multilaterales. Para atacar a los países no alineados, en especial Cuba y Venezuela, buscó subordinar a los Gobiernos neoliberales, que a su vez quedaron descolocados por su prédica proteccionista y crítica a la globalización neoliberal que impulsó Estados Unidos en las últimas décadas.<sup>1</sup>

A pesar del inédito apoyo de Washington, Macri perdió las elecciones presidenciales de octubre de 2019 en primera vuelta, lo que implicó la vuelta del kirchnerismo al poder, en un frente más amplio. El nuevo Gobierno encabezado por Alberto Fernández, no alienado con Estados Unidos y con una prédica latinoamericanista que irritó por momentos a la Casa Blanca, supuso una serie de desafíos para el vínculo bilateral. Luego de cortocircuitos por haber recibido a Evo Morales como asilado político tras el golpe en Bolivia y la elección del titular del BID –Argentina se opuso tenazmente a la candidatura de Mauricio Claver-Carone–, la Casa Rosada sembró sus esperanzas en

<sup>1</sup> Marco A. Gandásegui (h.) y Jaime Coronado Preciado, (Coords.) (2018), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, México, Universidad de Guadalajara/ALAS/CLACSO; Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui (h.) y Leandro Morgenfeld (Eds.), 2018, *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO.

el triunfo de Joe Biden, y Fernández fue el primer mandatario regional en felicitarlo públicamente y hablar con él, incluso cuando Trump seguía desconociendo el resultado de las elecciones. Desde que se confirmó el cambio de signo político en Estados Unidos, el Gobierno argentino apostó por resetear el vínculo bilateral.

Las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la Administración Trump nos ofrecen un prisma muy útil para entender cómo fueron los vínculos interamericanos entre 2017 y 2021. A continuación, haremos un repaso cronológico de las vicisitudes que enfrentó ese vínculo, para entender su impacto regional.

#### TRUMP Y MACRI: CAMBIARON LAS CONDICIONES DEL REALINEAMIENTO CON ESTADOS UNIDOS

En sus primeros meses en el gobierno, la Alianza Cambiemos –que gobernó entre 2015 y 2019– decidió impulsar una política comercial aperturista. Apuró las negociaciones comerciales en tres direcciones: intentar sellar un acuerdo Mercosur-Unión Europea, avanzar hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos y converger con la Alianza del Pacífico, como primer paso para sumarse al Acuerdo TransPacífico (TPP). Macri abandonó una política exterior de orientación latinoamericanista y que apuntaba a los BRICS, y reeditó una suerte de *relaciones carnales* con Estados Unidos. Su explícita preferencia por Hillary Clinton en las elecciones estadounidenses de noviembre de 2016 tenía que ver con mantener ese alineamiento, con la esperanza de que así llegarían las inversiones y créditos a tasas más bajas. La posición pro acuerdos de libre comercio de Clinton era convergente con la política exterior que impulsaba el Gobierno argentino.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Mario Rapoport, Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, 2020, “La política exterior del gobierno de Mauricio Macri”, en Mario Rapoport (Ed.), *Política Internacional Argentina. De la formación nacional hasta nuestros días*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pp. 158-171.

El Gobierno esperaba un triunfo electoral de Hillary, favorable a los mega acuerdos de libre comercio a los que pretendía sumarse Macri. El triunfo de Trump complicó los planes del Gobierno de la Alianza Cambiemos, y provocó, junto al Brexit, un cambio global cuyas consecuencias todavía se están evaluando y debatiendo. El magnate, en sus primeras semanas en la Casa Blanca, retiró a Estados Unidos del TPP, sostenía una prédica proteccionista que apuntaba a equilibrar su comercio exterior y cuestionaba, al menos discursivamente, la globalización neoliberal que Macri elogiaba. En concreto, ya en enero de 2017, la flamante Administración republicana resolvió suspender el ingreso de limones argentinos – que había anunciado Obama antes de irse, en diciembre– y quitó las facilidades para las visas que había concedido el saliente presidente demócrata. En marzo, los productores estadounidenses de biodiesel iniciaron una campaña contra las importaciones provenientes de la Argentina, a la que acusaban de *dumping* –una de las excusas, junto a las fitosanitarias y los subsidios agrícolas, con las que históricamente Estados Unidos despliega un proteccionismo selectivo que afecta especialmente al país–.<sup>3</sup>

A Macri le costó tomar nota del cambio de escenario que implicó la asunción de Trump. En su primera conferencia de prensa del año 2017, el 17 de enero, declaró:

No creo que las políticas proteccionistas de Donald Trump nos perjudiquen. Espero que le dé importancia a la relación con Argentina, creo que hay un enorme camino para recorrer juntos. Tenemos mucho por mejorar en esta ruta que trazamos con Barack Obama y que esperamos continuar con Donald Trump.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Mario Rapoport y Leandro Morgenfeld, 2017, “Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump”, *Página/12. Suplemento Cash*, pp. 1-3.

<sup>4</sup> Citado en “Mauricio Macri, sobre Donald Trump: “No creo que sus políticas proteccionistas nos perjudiquen”, *La Nación*, 2017, 17 de enero, <<https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-donald-trump-eeuu-nid1976544/>>, 25 de febrero de 2021.

## LOS ALTIBAJOS DE LA RELACIÓN: VISITA A LA CASA BLANCA, PUJAS COMERCIALES, CUMBRE DE LA OMC

Ajeno al cambio de contexto internacional, la estrategia de Macri apuntó a continuar con Trump el estrecho vínculo que había cultivado con Obama. “La Argentina es un gran país y tendremos la más cercana relación de la historia”. Estas fueron las palabras de Trump a Mauricio Macri en una llamada telefónica poco después de haber vencido a Hillary Clinton, en noviembre de 2016. Tras el cambio en la Casa Blanca, el 20 de enero siguiente, la canciller Susana Malcorra negoció durante semanas la llamada telefónica del magnate neoyorquino al presidente argentino –que se produjo en febrero de 2017 y duró solo cinco minutos– y, luego, la visita a Washington. El líder de Cambiemos, en vez de converger con sus pares de la región para fortalecer la integración latinoamericana y a partir de ahí negociar con más fuerza, procuraba sacar provecho de la debilidad de sus pares neoliberales –Peña Nieto, Santos y Temer– para posicionarse como el interlocutor privilegiado de Trump en la región.<sup>5</sup> Imaginaba que así obtendría beneficios económicos. Pero la historia demuestra lo contrario: la estrategia de abonar la fragmentación regional solo genera más debilidad, dependencia y falta de autonomía.<sup>6</sup>

Luego de intensas gestiones, Macri finalmente logró la invitación a Washington y la foto en la Casa Blanca el 27 de abril de 2017. Trump impuso los temas del encuentro bilateral: acuerdos en materia de defensa e inteligencia (propiciando el injerencismo militar), discusión de la creciente influencia china en América Latina (Washington y Pekín disputan áreas de influencia y los estratégicos recursos mineros y agropecuarios que provee la

<sup>5</sup> Juan Gabriel Tokatlian, 2017, “La Argentina y Trump”, *Archivos del Presente*, núm. 65, pp. 21-29; Fabián Calle, 2018, “Macri, Trump y la relación con los Estados Unidos”, *Calíbar el rastreador*, núm. 32.

<sup>6</sup> Leandro Morgenfeld, 2006, *El ALCA: ¿a quién le interesa?*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

región) y la situación de Venezuela (así como Macri fue una pieza clave en la cobertura diplomática del golpe parlamentario contra Rousseff en Brasil, Washington aspiraba a que fuera uno de los arietes contra Venezuela). La Casa Rosada procuró con insistencia concretar la visita a la Casa Blanca, pero temía que Trump involucrara a Macri en algún tema ríspido. Además, poco podía esperarse en materia comercial, rubro en el que Argentina tuvo un déficit bilateral de 3.100 millones de dólares en el año 2017, que tendía a profundizarse, mientras Estados Unidos aplicaba nuevas restricciones.

¿Por qué el magnate decidió recibirlo en la Casa Blanca y no le recriminó públicamente su explícito apoyo a Hillary en las elecciones de noviembre de 2016? Simplemente porque encontraba en el presidente argentino el delegado que necesitaba para reconstituir el poder de Estados Unidos en América Latina, una región que en los últimos años había logrado políticas no siempre subordinadas a Washington. Más allá de la retórica ofensiva que desplegó en la campaña, el republicano precisaba consolidar el dominio que históricamente ejerció su país en la región. Ante la debilidad política de los mandatarios neoliberales de Brasil, México, Colombia o Perú, Macri lucía como el ideal: casi sin pedir nada a cambio, venía tomando acrítica y pasivamente los ejes de la agenda política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos.

El presidente argentino prometió concesiones a los inversores, que iban desde una menor regulación medioambiental, en el caso de la minería, a rebajas impositivas y del “costo laboral” (flexibilización mediante). O sea, peores condiciones para la mayoría de la población, además de una mayor extranjerización de la economía y una profundización del esquema extractivista. Desde el punto de vista político, Macri apostaba a la OEA –tal como lo declaró explícitamente durante la visita de Obama en marzo de 2016–, en detrimento de la UNASUR y la CELAC, a cuyas cumbres faltó, y atacó a los países no subordinados a Estados Unidos, como Venezuela, el principal objetivo de las derechas regionales y del Departamento de Estado. Además, se incrementaron la compra de armas y la injerencia de las Fuerzas Armadas estadounidenses.



¿Qué más podía pedir Trump? En sus primeros meses, cuando irritó a los hispanos que viven en Estados Unidos, atacó a Cuba, amenazó a Venezuela y menospreció a los mexicanos y a los latinoamericanos –hasta llegó a referirse a países de la región, como El Salvador y Haití, como “países de mierda”-, logró que nada menos que el presidente argentino tomara como propia la agenda del Departamento de Estado y el Pentágono, a cambio de una foto en la Casa Blanca, unas palmadas en la espalda, elogios y la promesa de destrabar el ingreso de algunos limones.

Apenas una semana después de la visita del vicepresidente Mike Pence, en agosto de 2017, se restringió la compra de biodiesel argentino, aplicándole altísimos aranceles. Esta decisión del Departamento de Comercio echó por tierra las expectativas de una mayor convergencia comercial bilateral.<sup>7</sup> El Gobierno argentino insistía en abrir la economía, pero no logró revertir el proteccionismo agrícola de Estados Unidos y Europa, con lo cual la balanza comercial siguió arrojando saldos negativos. El déficit comercial fue récord histórico en 2017 y agravó la tendencia en los primeros meses de 2018.<sup>8</sup>

Macri asumió acríticamente la agenda que las corporaciones pretendían imponer en ámbitos como la OMC, evitó articular una política común con los demás países latinoamericanos, promovió una apertura comercial que estimuló la desindustrialización local y alentó acuerdos de libre comercio, como el que negociaron la Unión Europea y el Mercosur, que, de concretarse, profundizarían los desequilibrios.

<sup>7</sup> Leandro Morgenfeld, 2018a, *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*, Buenos Aires, Octubre, pp. 313-316.

<sup>8</sup> Argentina cerró el 2017 con el mayor déficit comercial de su historia, en términos nominales y corrientes: 8471 millones de dólares, el 1,5 % de su PBI.

## UN 2018 RECARGADO

Con su discurso en Texas, el 1 de febrero de 2018, antes de su primera gira por la región, el entonces secretario de Estado Rex Tillerson propuso una reafirmación de la doctrina Monroe. En forma cínica, se refirió a las actitudes imperiales de China y Rusia, retomó la anacrónica retórica paternalista –que supone que Estados Unidos debe enseñarnos a construir sistemas políticos democráticos– y procuró comprometer a los gobiernos derechistas en su ataque contra los países bolivarianos. Tras su extenso discurso, en una sesión de preguntas con académicos de esa universidad, reivindicó la doctrina que el exsecretario de Estado John Kerry había dado por muerta en 2013, indicando que no había que olvidarse de la misma y que seguía siendo tan relevante como antes para el Hemisferio Occidental.

En los meses siguientes, Trump debía concretar su primera visita a la región, pero volvió a imponerse lo imprevisto. Iba a asistir a la VIII Cumbre de las Américas (Lima, 13 y 14 de abril), pero solo tres días antes del inicio de la misma, canceló su participación. Al mismo tiempo que en la capital peruana se realizaba la gala de recepción de los mandatarios participantes, Trump convocó a una conferencia de prensa en la que anunció que estaba bombardeando en ese momento Damasco, la capital siria. En noviembre, entonces, su primer –y único– viaje a América Latina fue para participar en la Cumbre Presidencial del G20.

Ante ese contexto mundial, Macri no pudo mostrar éxitos en cuanto a su política exterior, más allá del discurso autocelebratorio, acompañado por los principales medios de comunicación. Pese a las claras señales, Macri insistió con el mismo rumbo. Desde que Jorge Faurie reemplazó a Malcorra al frente de la Cancillería, el 12 de junio de 2017, se acentuó lo que Tokatlian denominó el *unilateralismo periférico concesivo*, o sea, la realización de concesiones a Estados Unidos para salvaguardar los intereses propios. Del pragmatismo inicial se habría pasado a una sobreactuación del alineamiento con Washington, más ideológica y menos cautelosa. En las votaciones en la ONU, la coincidencia aumentó significativamente: “La intención

parece no irritar a Estados Unidos, a pesar de que muchas de sus acciones riñen con el derecho internacional, la estabilidad mundial y los vínculos interamericanos”<sup>9</sup>.

En marzo de 2018, Trump anunció la suba de aranceles a las importaciones de acero (25 %) y aluminio (10 %), iniciando una guerra comercial a escala global. El 6 de marzo renunció Gary Cohn como jefe de asesores económicos, privando a la Casa Blanca de un referente del *establishment* pro libre comercio. Estas medidas, de haberse aplicado, hubieran tenido un enorme impacto en la economía argentina.

El 30 de abril, los grandes medios de comunicación anunciaron que Macri acababa de obtener un “gran triunfo”, luego de convencer a Trump de que eximiera de aranceles a las exportaciones argentinas de acero y aluminio, a diferencia de lo que ocurría con los demás países afectados. Fue, al menos, una forma distorsionada de presentar la noticia. En realidad, lo que se negoció fue una cuota máxima, de 180 mil toneladas de acero y otras tantas de aluminio (unos 700 millones de dólares en total). A cambio, las exportaciones seguían sin pagar aranceles, como ocurrió siempre.

En 2017, Argentina había exportado 260 mil toneladas de aluminio y 200 mil de acero. O sea que, en realidad, según el acuerdo, Argentina exportaría menos. Una caída respecto a 2017 del 10 % del total de las exportaciones de acero a Estados Unidos -40 millones de dólares menos- y una caída del 30 % de las exportaciones de aluminio -125 millones menos-. En síntesis, luego de los anuncios de Trump, que apuntan a China, la Argentina podría perder unos 165 millones de dólares de exportaciones, en relación con 2017.<sup>10</sup>

Tras la XI conferencia ministerial de la OMC, que se reunió en Buenos Aires en diciembre de 2017, la gran apuesta de Macri para

<sup>9</sup> Juan Gabriel Tokatlian, 2018, “Argentina cortejando a Washington”, *Clarín*, <[https://www.clarin.com/opinion/argentina-cortejando-washington\\_0\\_BJP-NWna1X.html](https://www.clarin.com/opinion/argentina-cortejando-washington_0_BJP-NWna1X.html)>, 25 de febrero de 2021.

<sup>10</sup> Leandro Morgenfeld, 2018b, “Acuerdo de Macri con Trump: ¿éxito o fracaso?”, *Notas. Periodismo Popular*, <<http://www.notasperiodismopopular.com.ar/2018/05/02/acuerdo-macri-trump-exito-fracaso/>>, 25 de febrero de 2021.

relanzar su gestión y lograr su ansiada reelección fue organizar la Cumbre Presidencial del G20 en Buenos Aires y recibir a Trump en la capital argentina.<sup>11</sup> “Los ojos del mundo ven nuestro crecimiento”, declaró Macri sin sonrojarse en el cierre del G20, en un país que estaba oficialmente en recesión, con una fuerte caída del PBI y que había sido rescatado por el FMI con 57.000 millones de dólares. Un crecimiento extraño: una inflación de 45 %, una de las más altas del mundo, con el consecuente desplome del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones, una deuda que crecía exponencialmente y una moneda devaluada al 100 %. “Volvimos al mundo”, insistían sus funcionarios, como un mantra, esperando que, a fuerza de repetición, se transformara en sentido común. Y el Gobierno intentó que la “patriada” del G20 que “unió y enorgulleció a los argentinos” le permitiera a Macri revertir temporalmente la caída de la imagen que acompañaba mes a mes el deterioro económico y social. Pero, más allá de esa pretensión, de la euforia autocelebratoria del Gobierno y del embelesamiento mediático con la capacidad argentina de organizar la fiesta para el poder mundial, se expresó también otra Argentina. La que no cree que la función prioritaria de un gobierno sea organizar eventos. La Semana de Acción Global, la Cumbre de los Pueblos y la masiva movilización popular del viernes 30 de noviembre no solo criticó la agenda oficial del G20 y la presencia de Trump en el país, sino que también permitió elaborar una serie de propuestas para avanzar en la construcción de una nueva cooperación internacional. Las calles de Buenos Aires volvieron a poblarse para mostrar que sí hay alternativas.

#### 2019: EL FINAL DE MACRI

Durante los primeros siete meses del año en el que se definía electoralmente el proyecto neoliberal de Macri, el apoyo explícito del

<sup>11</sup> Leandro Morgenfeld, *Bienvenido Mr. President...*, pp. 317-345.

Gobierno de Estados Unidos y de las autoridades del FMI se multiplicó como nunca antes en la historia. Pero no alcanzó.

Con la economía colapsada y el peronismo unido, y tras perder las Primarias Simultáneas Abiertas y Obligatorias (PASO), el 11 de agosto de 2019, frente a Alberto Fernández y Cristina Kirchner, Macri viajó en septiembre a New York para participar en la Asamblea General de la ONU y mantener algunas reuniones bilaterales de alto impacto. Intentando sumar apoyos internacionales para dar vuelta la elección general, dejó entrever en la prensa que tendría encuentros estratégicos con Trump y Xi Jinping, con un triple objetivo: fortalecerse para disipar los fantasmas de entrega anticipada de la presidencia, aceitar las negociaciones con el FMI ante las reticencias a aprobar el desembolso de 5.400 millones de dólares y lograr algo de oxígeno político, de cara a las cada vez más complicadas elecciones de octubre. Sin embargo, la táctica de intentar compensar los magros resultados económicos y sociales internos con el supuesto liderazgo internacional de Macri ya no surtiría el efecto de antaño.

La política exterior de Cambiemos, contra todo lo que pretendió mostrar el *marketing* de la Casa Rosada, evidenciaba una serie de fracasos, incluso en sus objetivos explícitos. Macri no logró aumentar las exportaciones (no nos transformamos en el “supermercado del mundo”) ni atraer capitales que no fueran meramente especulativos (la “lluvia de inversiones” fue más bien una larga sequía). Tras pagar lo que demandaban fondos buitres en 2016, hubo una escalada de endeudamiento, hasta que la corrida de 2018 obligó a recurrir al Fondo, que otorgó el mayor préstamo de toda la historia. Fue el primer presidente en *defaultear* su propia deuda. Teniendo en cuenta los vencimientos de los próximos cuatro años y las serias dificultades para renegociarla, tras los más de 180 mil millones tomados en esos años, el futuro argentino parece bastante negro.

Macri fue, además, funcional a la estrategia política de la Casa Blanca de fragmentar lo más posible a la región, ninguneando a la CELAC –nunca participó en sus cumbres de mandatarios–, destruyendo la UNASUR –Argentina se retiró cuando Bolivia asumió la presidencia *pro t mpore*– y transformando al Mercosur en una

mera plataforma para la apertura comercial –cuyo máximo “logro”, el Acuerdo con la Unión Europea anunciado a mediados de 2019, tampoco prosperará–.

Macri avaló la política de Trump de asediar a Venezuela –votó activar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) contra Caracas–, reforzó iniciativas alineadas con Washington –como el Grupo de Lima o la Prosur– y fue funcional al reposicionamiento de la OEA como el foro privilegiado, en detrimento de las instancias latinoamericanas.

En las Naciones Unidas, Argentina profundizó el alineamiento con Estados Unidos. En 2016, el Gobierno de Macri coincidió el 52 % de las votaciones con el de Obama, similar a Chile y a Brasil (56 %). Ya en 2017, cuando Faurie reemplazó a Malcorra en cancillería, el 59 % de las veces se alineó con Trump, a diferencia de Santiago y Brasilia, que cayeron al 44 %. Más alineados con Washington que nuestros vecinos neoliberales.

#### LA DERROTA DE MACRI Y SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS REGIONALES

La derecha regional, subordinada acriticamente a la agenda y los intereses de Trump, hace cinco años que insiste con el fin de la “marea rosa”, con el giro político conservador definitivo de la región, luego del ciclo abierto por las rebeliones populares de principios de siglo y el NO al ALCA en Mar del Plata (2005), que había habilitado una coordinación y cooperación política e integración regional inéditas en Nuestra América.<sup>12</sup>

Sin embargo, esta lectura era sesgada, parcial, incompleta. Como señaló en 2019 el analista internacional argentino Juan Gabriel Tokatlian, a pesar del apoyo de Trump, los sectores más conservadores no lograron consolidar una “hegemonía robusta” en América Latina.

<sup>12</sup> Leandro Morgenfeld, *El ALCA: ¿a quién le interesa?*, pp. 1-18.

Es cierto que el triunfo electoral de Macri, en noviembre de 2015, fue el inicio de un vuelco a la derecha. Por eso la elección presidencial argentina de 2019 era clave. Trump jugó en favor de la reelección de Macri en forma abierta y descarada, contra todo uso y costumbre. A través del FMI, habilitó 57 mil millones de dólares para financiar una artificial estabilidad financiera para darle oxígeno a la Casa Rosada hasta octubre. En Estados Unidos, el poder ejecutivo, el Congreso, Wall Street, los principales *think tanks* y las corporaciones periodísticas apoyaron explícitamente a Macri, como no se veía desde 1946, cuando Braden disparó toda su artillería para intentar evitar el triunfo de Perón. La Casa Blanca convenció a Bolsonaro de que viajara en julio a Buenos Aires para inmiscuirse en la elección argentina. Un papelón diplomático. El secretario de Estado de Trump, Mike Pompeo, visitó Argentina días antes de las PASO, para ratificar este respaldo, con la excusa de una cumbre antiterrorista.

Sin embargo, en estas elecciones quedó demostrado que con el apoyo del *establishment* financiero y político internacional no alcanza. La palmada en la espalda de los jefes de las potencias occidentales y de los burócratas del Fondo son indigeribles para un pueblo indómito como el argentino. El caballito de batalla de Macri, “volvimos al mundo”, terminó siendo impotente frente al desplome económico y la catástrofe social. Casi un *boomerang*. Reforzó la correcta percepción de que Macri gobierna para el FMI, para los grandes bancos y los socios locales de las grandes corporaciones transnacionales. Su última jugada fue apostar por los tratados de libre comercio, como el alcanzado entre el Mercosur y la Unión Europea, desventajoso en todo sentido y ahora de improbable ratificación parlamentaria. En el país donde más se batalló para derrotar al ALCA, suponer que un acuerdo de este tipo podía rendirle frutos electorales muestra una vez más su miopía política.

Así como en 2015 el triunfo de Macri empoderó a las derechas regionales y puso en terapia intensiva a los organismos regionales como la UNASUR y la CELAC, su debacle electoral modificó el mapa regional. El resultado electoral en las elecciones argentinas abrió una oportunidad histórica para recuperar la iniciativa

regional de las fuerzas populares y democráticas: para lograr la libertad de Lula y el fin del autoritarismo en Brasil, para evitar una intervención militar en Venezuela, para reclamar el fin del bloqueo a Cuba y para recuperar la UNASUR y la CELAC.

La derrota de Macri –quien sumió a la Argentina en una profunda crisis económica y social– y la llegada de Fernández a la Casa Rosada pueden implicar un reequilibrio político a nivel regional. Ya como presidente electo, eligió México para su primera gira internacional, y el 4 de noviembre fue recibido por Andrés Manuel López Obrador, con quien impulsa un eje progresista, alrededor del Grupo de Puebla.

#### ALBERTO FERNÁNDEZ, EL GRUPO DE PUEBLA, LA APUESTA LATINOAMERICANA Y LAS TENSIONES CON ESTADOS UNIDOS, DE TRUMP A BIDEN

El continente está convulsionado y en disputa. Estados Unidos pretende sostener su dominio, incluso a fuerza de golpes y de violentar abiertamente principios históricos como el de no intervención y el de autodeterminación.<sup>13</sup>

El mandatario argentino, aún antes de asumir, planteó un claro rechazo del golpe de Estado en Bolivia. El martes 12 de noviembre, Fernández le contestó en duros términos al Gobierno de Estados Unidos que, horas antes, había aplaudido la acción de los militares que “sugirieron” la renuncia de Evo Morales:

No comparto lo dicho por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Acá no hay ningún ejército victorioso y no es verdad que se haya garantizado la democracia, para

<sup>13</sup> Leandro Morgenfeld, 2020a, “Estados Unidos y la lucha por Nuestra América”, *Estados Unidos y la ofensiva imperialista en América Latina y el Caribe*, núm. 3, pp. 8-12.



nada. En todo caso se la impidió. A mi juicio, Estados Unidos retrocedió décadas y volvió a lo peor de los 70, cuando avalaron intervenciones militares contra gobiernos elegidos democráticamente.<sup>14</sup>

Ya como presidente electo, el argentino planteó una política exterior diametralmente opuesta a la de Macri. Y, cuando llegó a la Casa Rosada, recibió a Evo Morales y Álvaro García Linera, a quienes dio asilo político. Justo lo opuesto a lo que había hecho Macri, convalidando la acción golpista en Bolivia.

Cuando asumió, el 10 de diciembre, el vínculo bilateral estaba sometido a diversas tensiones. Por un lado, las rispideces que generó en Washington el protagonismo del mandatario argentino en el Grupo de Puebla, desde el cual rechazó el golpe en Bolivia, el bloqueo estadounidense a Cuba y también las sucesivas amenazas militares contra la Venezuela de Nicolás Maduro. Por el otro, la necesidad de Argentina de contar con el apoyo de la nueva conducción del FMI y, también, con el aval del Tesoro de Estados Unidos, en la dura negociación con los bonistas, ante la absoluta imposibilidad del Estado argentino de pagar la deuda externa generada durante los cuatro años de gestión de Macri. Jorge Argüello, exembajador en Estados Unidos hasta 2013, fue designado nuevamente en ese destacado puesto diplomático para liderar las gestiones ante la Administración Trump. Al igual que el canciller Felipe Solá, se supone que ambas figuras darían una señal de moderación ante Estados Unidos.

El mismo día de la asunción de Fernández hubo un incidente bilateral. El asesor enviado por Trump, Claver-Carone, se marchó anticipadamente del país sin asistir a la jura del nuevo mandatario argentino -además de suspender las entrevistas que tenía previstas con él y su canciller-, disconforme por la presencia del enviado de

<sup>14</sup> Citado en “Fuerte crítica de Alberto Fernández a Estados Unidos por Bolivia”, *Clarín*, 2019, 12 de noviembre, <[https://www.clarin.com/politica/fuerte-critica-alberto-fernandez-unidos-bolivia-retrocedio-decadas-volvio-peor-70-\\_0\\_6t-2LIrzm.html](https://www.clarin.com/politica/fuerte-critica-alberto-fernandez-unidos-bolivia-retrocedio-decadas-volvio-peor-70-_0_6t-2LIrzm.html)>, 25 de febrero de 2021.

Nicolás Maduro y del exmandatario ecuatoriano Rafael Correa. De todas formas, en las horas siguientes y para distender el vínculo, el subsecretario interino del Departamento de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Michael Kozak, sí participó en una reunión con Fernández y Solá, en la que definieron crear un sistema bilateral de consultas permanente.

Argüello armó un equipo en Washington para coordinar las políticas frente al Gobierno estadounidense y las instituciones multilaterales y regionales con sede en ese país (BM, FMI, BID, ONU, OEA). A principios de 2020, Estados Unidos suspendió los aranceles al acero y aluminio argentinos, excluyéndolos de la nómina de los que deben tributar un arancel de hasta el 25 %. Está claro que la relación con el Gobierno de Estados Unidos es fundamental para resolver la situación de la deuda con el FMI y los acreedores internacionales.

Tras la gira europea en la cual Fernández logró apoyo para negociar con el FMI su abultada deuda, Argüello fue recibido por Trump, quien le aseguró que existía “buena disposición” de su gobierno ante Fernández. El embajador también se reunió con el secretario de Estado, Pompeo; encuentro en el que abordaron los temas de la agenda bilateral –especialmente el de la deuda y la relación con el FMI– y en el que el diplomático argentino le agradeció el apoyo de la Casa Blanca a su gobierno.

La rápida expansión del COVID-19 y la declaración de la pandemia por parte de la OMS, en marzo de 2020, derivó en una crisis económica, geopolítica y social con indicadores similares a los de la Gran Depresión de los años treinta. Mientras que algunos Gobiernos, como el de la Argentina, priorizaron las medidas sanitarias por sobre las económicas, otros reaccionaron en forma inversa, negando o subestimando las recomendaciones de los epidemiólogos y retrasando las medidas sanitarias. Trump, Bolsonaro y Johnson encabezaron el grupo de los negacionistas, provocando una escalada en los contagios y las muertes. Así, nuevamente los mandatarios de Argentina y Estados Unidos aparecieron en veredas opuestas.

Al mismo tiempo, la Argentina aceptó la solidaria ayuda cubana para recibir médicos de ese país en caso de que fuera necesario,

tras lo cual el Gobierno nacional y el de la Provincia de Buenos Aires fueron objeto de una agresiva campaña de sectores de derecha, como ocurriera con los médicos cubanos en Brasil durante las gestiones del PT. La posición soberana de la Argentina en el rechazo de las agresiones contra Cuba y Venezuela, y el intento del Gobierno de conformar un eje latinoamericano progresista y autónomo, a pesar de estar transitando una muy compleja situación financiera heredada del Gobierno anterior, echan por tierra, al menos por ahora, las especulaciones de distintos sectores de la oposición de derecha, quienes se ilusionaban con que el “pragmatismo” de Fernández lo alejaría rápidamente de los discursos de campaña y de los vecinos latinoamericanos y caribeños “díscolos”.<sup>15</sup>

#### EPÍLOGO: BIDEN, FERNÁNDEZ Y AMÉRICA LATINA

La derrota de Trump implicó la salida del Gobierno del principal referente de los reaccionarios en todo el mundo. Su reelección hubiera potenciado a las ultraderechas, como ocurrió con Bolsonaro en Brasil en 2018. Sin Trump en la Casa Blanca, difícil imaginar que el militar podría haberse encaramado en el poder. Lo mismo puede decirse sobre la ofensiva contra cualquier política económico-social incluso tímidamente igualitarista o contra los derechos sociales conquistados o por conquistar (sindicales, de las diversidades sexuales, del aborto legal, de las luchas de los pueblos originarios por las tierras o de los ambientalistas contra el extractivismo). Cuatro años más de Trump hubieran implicado un corrimiento todavía mayor hacia la derecha en todo el mundo, y en especial en América Latina. Es cierto que el magnate no promo-

<sup>15</sup> Guadalupe Alan Soria y Dolores Caviglia, 2020, “Donald Trump y la Argentina: de la sintonía máxima con Mauricio Macri a la cordialidad con Alberto Fernández”, *La Nación*, <<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/donald-trump-argentina-sintonia-maxima-mauricio-macri-nid2494682/>>, 25 de febrero de 2021.

vió los mega acuerdos de libre comercio que impulsaban los globalistas ni impulsó (todavía) guerras en el extranjero. Pero el avance de la internacional ultraderechista apañada por los trumpistas y sus émulos latinoamericanos hubiera implicado un peligro enorme para la región. La derrota de Trump, entonces, debilita al Gobierno de Brasil y a todas las fuerzas y líderes, en cada país de la región, que se referenciaban en ellos.<sup>16</sup>

Para América Latina esto puede significar una enorme oportunidad. La reciente vuelta al poder de Luis Arce y el MAS en Bolivia, sumada al triunfo popular en el plebiscito del 25 de octubre en Chile para reformar la constitución pinochetista y la concreción de las elecciones en Venezuela, auguran un nuevo ciclo de protagonismo de los pueblos y las fuerzas sociales radicales y progresistas en la región, luego de las enormes movilizaciones de los últimos meses de 2019, pausadas por el estallido de la pandemia.

Como señaló Evo Morales el lunes 19 de octubre de 2020, horas después del contundente triunfo electoral del MAS en Bolivia, es el momento de reconstruir la UNASUR –por esas horas su nombre sonaba como potencial secretario general, lo cual implicaría un relanzamiento del organismo y demás herramientas regionales de coordinación y cooperación política, atacadas por gobiernos derechistas en los últimos años-. Álvaro García Linera, hace tres años y frente a tantos agoreros que auguraban una robusta restauración conservadora, pronosticó que no habría un largo invierno neoliberal ya que, a diferencia de los años noventa del siglo pasado, cuando se impuso el llamado Consenso de Washington, el neoliberalismo

<sup>16</sup> Leandro Morgenfeld, 2020b, “¿Hay un “mal menor” para América Latina?”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/10/22/trump-vs-biden-hay-mal-menor-para-america-latina/>>, 25 de febrero de 2021; 2020c, “Los significados de la derrota de Trump”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/11/06/los-significados-de-la-derrota-de-trump/>>, 25 de febrero de 2021; 2020d, “La caída de Trump, la llegada de Biden y sus consecuencias para América Latina”, *El País Digital*, <<https://elpaisdigital.com.ar/contenido/la-cada-de-trump-la-llegada-de-biden-y-sus-consecuencias-para-amrica-latina/29013>>, 25 de febrero de 2021.

del siglo XXI no tenía un proyecto. Parecía, más bien, un “neoliberalismo zombi”, con poco combustible. La crisis hegemónica del imperio –en cuyo seno miles y miles de jóvenes que simpatizan con el socialismo se lanzaron en los últimos años a la participación política– genera condiciones para que el renovado protagonismo de los pueblos latinoamericanos impulse un cambio histórico y ponga en marcha la construcción de la tantas veces anhelada Patria Grande. La región podrá aprovechar la circunstancia de que el Gobierno estadounidense deberá abocarse mucho más a las fracturas domésticas que a la proyección hegemónica global.

Biden intentará mejorar la alicaída imagen de su gobierno en la región, apelará al multilateralismo –previsiblemente, utilizará su condición de anfitrión en la Cumbre de las Américas 2021 para escenificar un nuevo vínculo menos prepotente con la región–, retomará cierto diálogo con Cuba y mantendrá las presiones y sanciones contra Venezuela, pero quizás con una estrategia que involucre a más actores internacionales. Seguramente priorizará el diálogo con nuevos interlocutores –Alberto Fernández, en vez de Bolsonaro–, avanzará con la siempre postergada reforma migratoria –que involucra a millones de hispanos, denostados por Trump– y ampliará la agenda de temas en las relaciones interamericanas –incluyendo lo vinculado a lo medioambiental–. Obviamente, el objetivo seguirá siendo contener la creciente presencia china, pero con herramientas y recursos distintos a los empleados por la saliente administración republicana.<sup>17</sup>

Con respecto a la Argentina, es claro que el Gobierno del Frente de Todos anhelaba un triunfo de Biden, aunque no lo haya manifestado públicamente para no repetir el error de Macri con Hillary en 2016. Prefería al candidato demócrata por las mayores afinidades políticas e ideológicas, por los vínculos construidos a lo largo de años –como senador, vicepresidente, además de sus negocios familiares–, y por las diferencias que lo separaban de Trump, quien

<sup>17</sup> Esteban Actis y Nicolás Creus, 2020, *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

mantuvo una muy fluida relación con Macri. Alberto Fernández espera superar los cortocircuitos que tuvo con el asesor Mauricio Claver-Carone –hoy al frente del BID, a pesar de la negativa argentina– y especula que con Biden tendrá un diálogo más amplio y constructivo, incluyendo la compleja negociación con el FMI. Hay expectativas, además, de destrabar el ingreso de las exportaciones de biodiesel –un negocio de 1200 millones de dólares–, bloqueadas por Trump desde 2017 como parte de su proteccionismo comercial.

El Gobierno argentino, si mantiene las posiciones que supo esbozar en la campaña electoral que derrotó a Macri, podría ser uno de los articuladores de un nuevo impulso latinoamericanista, tomando la significativa experiencia histórica del rechazo al ALCA en Mar del Plata, hace poco más de quince años.

## REFERENCIAS

- Actis, Esteban y Creus, Nicolás (2020), *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Alan Soria, Guadalupe y Caviglia, Dolores (2020, 31 de octubre), “Donald Trump y la Argentina: de la sintonía máxima con Mauricio Macri a la cordialidad con Alberto Fernández”, *La Nación*, <<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/donald-trump-argentina-sintonia-maxima-mauricio-macri-nid2494682/>>, 25 de febrero de 2021.
- Calle, Fabián (2018), “Macri, Trump y la relación con los Estados Unidos”, *Calíbar el rastreador*, núm. 32, pp. 1-6.
- Castorena, Casandra, Gandáségui (h.), Marco A. y Morgenfeld, Leandro (Eds.) (2018), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO.
- Gandáségui (h.), Marco A. y Preciado Coronado, Jaime (Coords.) (2018), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*, México, Universidad de Guadalajara/ALAS/CLACSO.
- Morgenfeld, Leandro (2006), *El ALCA: ¿a quién le interesa?*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

- Morgenfeld, Leandro (2018a), *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*, Buenos Aires, Octubre.
- Morgenfeld, Leandro (2018b, 2 de mayo), “Acuerdo de Macri con Trump: ¿éxito o fracaso?”, *Notas. Periodismo Popular*, <<http://www.notasperiodismopopular.com.ar/2018/05/02/acuerdo-macri-trump-exito-fracaso/>>, 25 de febrero de 2021.
- Morgenfeld, Leandro (2020a, febrero), “Estados Unidos y la lucha por Nuestra América”, *Estados Unidos y la ofensiva imperialista en América Latina y el Caribe*, núm. 3, pp. 8-12.
- Morgenfeld, Leandro (2020b, 22 de octubre), “¿Hay un “mal menor” para América Latina?”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/10/22/trump-vs-biden-hay-mal-menor-para-america-latina/>>, 25 de febrero de 2021.
- Morgenfeld, Leandro (2020c, 6 de noviembre), “Los significados de la derrota de Trump”, *Jacobin América Latina*, <<https://jacobinlat.com/2020/11/06/los-significados-de-la-derrota-de-trump/>>, 25 de febrero de 2021.
- Morgenfeld, Leandro (2020d, 10 de noviembre), “La caída de Trump, la llegada de Biden y sus consecuencias para América Latina”, *El País Digital*, <<https://elpaisdigital.com.ar/contenido/la-cada-de-trump-la-llegada-de-biden-y-sus-consecuencias-para-amrica-latina/29013>>, 25 de febrero de 2021.
- Rapoport, Mario y Morgenfeld, Leandro (2017, 5 de febrero), “Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump”, *Página/12. Suplemento Cash*, pp. 1-3.
- Rapoport, Mario, Míguez, Cecilia y Morgenfeld, Leandro (2020), “La política exterior del gobierno de Mauricio Macri”, en Mario Rapoport (Ed.), *Política Internacional Argentina. De la formación nacional hasta nuestros días*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pp. 158-171.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2017, marzo), “La Argentina y Trump”, *Archivos del Presente*, núm. 65, pp. 21-29.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2018, 4 de junio), “Argentina cortejando a Washington”, *Clarín*, <[https://www.clarin.com/opinion/argentina-cortejando-washington\\_0\\_BJPNWna1X.html](https://www.clarin.com/opinion/argentina-cortejando-washington_0_BJPNWna1X.html)>, 25 de febrero de 2021.

### III. TRUMP Y LA LUCHA POR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- EL “GOBIERNO TEMPORAL” DE DONALD TRUMP:  
¿CRISIS O FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE  
DOMINACIÓN DE ESTADOS UNIDOS SOBRE EL SUR  
DEL CONTINENTE AMERICANO?  
*por* LUIS SUÁREZ SALAZAR 303
- ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:  
GUERRA NO CONVENCIONAL, SUBVERSIÓN Y  
DISPUTA GEOPOLÍTICA EN LA ERA TRUMP  
*por* YAZMÍN BÁRBARA VÁZQUEZ ORTIZ 327
- EL GOBIERNO DE TRUMP FRENTE A AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE: LA POLÍTICA DEL GARROTE  
*por* JAIME ZULUAGA NIETO 349
- ¿ALIADOS O INTERESES ENERGÉTICOS EN LA ERA DE  
MADURO? LA RESPUESTA DE INDIA, LA REPÚBLICA  
POPULAR CHINA Y RUSIA EN VENEZUELA A LAS  
SANCIONES ECONÓMICAS IMPUESTAS POR ESTADOS  
UNIDOS  
*por* GUSTAVO ADOLFO ISLAS CADENA, MARIANA APARICIO  
RAMÍREZ Y KARLA VILLALOBOS CRUZ 371
- EL *LAWFARE* EN LA ERA TRUMP: ANTECEDENTES Y  
CONTINUIDADES DE GUERRA FRÍA  
*por* SILVINA M. ROMAN 397
- INTERVENCIÓN EN EL EXTERIOR EN LA ERA TRUMP:  
ACCIONES DEL CENTER FOR INTERNATIONAL  
PRIVATE ENTERPRISE (CIPE) EN AMÉRICA LATINA  
*por* ARY CESAR MINELLA 421
- TRUMP Y LA ARGENTINA: UN CASO PARADIGMÁTICO  
PARA ENTENDER EL VÍNCULO ENTRE ESTADOS  
UNIDOS Y AMÉRICA LATINA  
*por* LEANDRO MORGENFELD 447